

Presentación

Presentamos el segundo número de *Aportes de la Comunicación y la Cultura* y lo hacemos recordando la primera década de vida de nuestra querida Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra-UPSA.

Indudablemente, los logros académicos, jurídicos y de infraestructura (!!) alcanzados en estos diez años, sellan una temprana adolescencia, que para el caso de una institución de educación superior, resulta alentadoramente positivos. **Felicidades UPSA, el presente y el futuro son tu conquista.**

Para la carrera de comunicación social de la UPSA, estos años han significado un verdadero proceso de aprendizaje, perfeccionamiento, proyección y realizaciones. Iniciamos la segunda década con la tercera versión renovada de un plan de estudios pertinentemente ajustado a las necesidades del mercado laboral, así como a los actualizados planteamientos teóricos de las Ciencias de la Comunicación Social.

Progresivamente también nos afianzamos en la investigación, pieza fundamental en la actividad académica, a través de la cual logramos ofrecer a la sociedad un considerable número de graduados con títulos en provisión nacional.

Precisamente la difusión de los resultados de estas investigaciones y de otros trabajos intelectuales elaborados por docentes y estudiantes, nos motiva a editar publicaciones estudiantiles y otras un poco más formales, como esta revista que también abre sus páginas al pensamiento de docentes de otras disciplinas que se desarrollan en nuestras aulas. Deseamos con ello establecer una "acción comunicativa" (Habermas) basada en una racionalidad crítica, que entre otros aspectos implica compartir el conocimiento con el ideal básico de que prevalezcan los mejores argumentos.

Creemos que los argumentos que cada profesional presenta en esta ocasión, están inspirados en la investigación, reflexión y análisis, ingredientes que fortalecen la actividad profesional y académica a medida que los contenidos y el nivel de análisis también alcanza solidez científica, aspiración que esperamos consolidar gradualmente en cada número de esta revista. ✂

Lic. Ingrid Steimbach
Comunicadora Social,
Jefe del Dpto.
Académico de
Comunicación Social de
la UPSA.



BREVE HISTORIA de la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra

*Un esfuerzo académico que confía en la excelencia como
factor de desarrollo nacional*



Campus UPSA inaugurado en 1993

La educación superior significa desarrollar en el estudiante la capacidad intelectual, la autoconfianza y el sentido de perspectiva necesarios, para que sea capaz de enfrentar con éxito las dificultades del mundo real.

En 1983 la situación social y económica del país era excepcionalmente dramática e incitaba al pesimismo y la anarquía. La situación de la educación superior no era extraña al caos y la incertidumbre reinantes, lo que obligaba a miles de familias a esforzarse económicamente hasta los límites de la subsistencia, para enviar y mantener a sus hijos en universidades de países vecinos. Estimamos que entre 1980 y 1985, alrededor de 10.000 jóvenes cruceños se encontraban estudiando en universidades extranjeras, exigiendo su manutención a la región, una pérdida en

divisas superior a los diez millones de dólares por año.

Respondiendo noble e ingenuamente, a esa proverbial tradición cruceña de enfrentar los problemas dejando de lado las dificultades coyunturales, un reducido grupo de ciudadanos decidió convertir en realidad una vieja idea: la de crear una universidad privada en Santa Cruz. Bajo el auspicio directo de la Cámara de Industria y Comercio de Santa Cruz, presidida entonces por el Sr. Jorge Marcos, se convocó el 9 de noviembre de ese año a una reunión a la que asistieron varias personalidades del medio. A raíz de aquella reunión, el 29 de diciembre de 1983 se constituyó la primera reunión del Directorio de la Cámara para tratar exclusivamente el tema de la universidad. El 4 de enero de 1984, se efectuó una segunda reunión y en ella se acordó crear la "Fundación Santa Cruz de la Sierra", que patrocinaría la "Universidad Santa Cruz de la Sierra". En esas dos reuniones cruciales, donde se definió la situación jurídica y el nombre de la UPSA, participaron Jorge

Marcos, Mario Kempff, Wálter Parejas, David Terceros, Javier Durán, Herman Wille, Ivo Vranjican, Cristóbal Roda, Luis Perrogón y el entonces gerente de la Cámara, Justo Yépez. La flamante Casa de Estudios Superiores nació oficialmente bajo el patrocinio de una Fundación sin fines de lucro, con las condiciones ideales para un funcionamiento completamente autónomo en su administración académica y financiera. La Cámara de Industria y Comercio, como gestora de la idea, efectuó una donación inicial a la Fundación, para comprar el mobiliario y los primeros 350 libros de la Biblioteca. Inmediatamente, bajo el liderazgo de Mario Kempff—quien pasaría a constituirse en el primer Director Ejecutivo, se definieron los objetivos, se redactaron los reglamentos de ingreso, de evaluación, promoción y de régimen interno. Con el apoyo de profesionales como Alcides Parejas, Aida España de Boland, Rosario Vargas de Yépez, Daniel Pasquier y Roberto



Arq. Victor Hugo Limpas
Master en Arquitectura
Jefe Dpto. de
Arquitectura UPSA



Unterladstaetter; a los que luego se sumarían Corrado Vallet, Roberto Cautelier, Francisco Molina y Angel Matamoros, se definieron las carreras a ser ofrecidas y sus respectivos planes de estudio. La difícil tarea de organizar la Universidad se desarrolló en principio en la oficina particular de Kempff y en la Cámara auspiciadora.

Las difíciles condiciones políticas y socioeconómicas bajo las cuales se constituyó la flamante Universidad, no desorientaron a sus gestores en relación a la responsabilidad preponderantemente académica que habría de asumir la Institución. Desde su nacimiento, la UPSA se esforzó sistemáticamente en honrar los conceptos universales de la Educación Superior. En todo momento, los gestores y los organizadores de la UPSA, se preocuparon en crear los mecanismos internos necesarios para evitar en la misma cualquier reproducción de los serios desajustes estructurales reconocidos en el sistema universitario público.

Para ello, se estableció una normativa sistemática, rigurosa y exigente, inédita en toda Bolivia. Primero, se exigiría un examen de ingreso, de carácter obligatorio; que luego sería seguido por un curso opcional preparatorio. Segundo, se demandaría de los estudiantes una asistencia obligatoria, con un margen máximo de 20% de faltas en el semestre. Tercero, todo estudiante que reprobara por tres veces una materia no podría continuar en la Universidad. Cuarto, los docentes estarían sujetos a un estricto seguimiento de su desempeño académico, siendo controlada su asistencia a clases, y el cumplimiento del calendario del semestre—que define fecha de exámenes, de entrega de notas, de control de asistencia y de copias de las pruebas tomadas. Muy especialmente, se exigiría de su

parte el respeto a lo establecido en el plan de estudios de su materia, al sistema común de ponderación de notas, y las demás normas internas. Para fomentar la excelencia, se estableció un sistema de becas automáticas para los mejores alumnos de cada carrera. Esta iniciativa fue económicamente apoyada por varias empresas,



Edificio UPSA alquilado de 1984 a 1993

instituciones y personas particulares. Una medida radical, pero que a la larga redundaría en un orden interno envidiable, fue la de obtener el compromiso del cuerpo estudiantil de no promover en el interior del claustro universitario, directa o indirectamente, cualquier tipo de proselitismo político, religioso o de otra índole. En todo caso, la organización estudiantil sería aceptada si los fines fueran estrictamente académicos. Finalmente, la opinión de los estudiantes respecto a su docente, sería sistemáticamente apreciada mediante encuestas realizadas al promediar el semestre. El inicio de las labores académicas se enfrentó con serias limitaciones de diverso tipo. Los requerimientos

en equipamiento fueron parcialmente salvados por el capital de arranque proporcionado por la Cámara de Industria y Comercio a la Fundación, además de otras donaciones menores, algunas realizadas por los propios funcionarios. Para dar cabida a las actividades académicas, se alquiló el 1ro. de marzo de 1984, el tercer piso de un edificio en construcción, ubicado en la Calle España N° 269, en el centro de la ciudad. El propietario, Jaime Masanés, tuvo la buena voluntad de aceptar que la UPSA termine las obras de acuerdo a sus requerimientos de espacio de aulas, laboratorios y talleres. Pero la inscripción de alumnos no satisfizo las expectativas iniciales, debido fundamentalmente a la crisis económica generalizada, y también, a una desconfianza en la viabilidad de la nueva Universidad, artificialmente provocada por el sistema universitario público. Fue así, venciendo adversidades y con una envidiable confianza y visión, el 12 de marzo de 1984, abrió sus puertas la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra.

Se ofrecieron en principio seis carreras a nivel de Licenciatura: Administración de Empresas, Arquitectura, Comunicación Social, Ingeniería Electrónica (que pasaría a ser "de Sistemas"), Ingeniería de Alimentos e Historia. De éstas, las dos últimas no se abrieron, inscribiéndose en las otras cuatro, 119 bachilleres. El plantel fundador estaba constituido por 19 funcionarios, entre administrativos y catedráticos. La administración estaba a cargo de Mario Kempff (Director Ejecutivo, luego Rector), Aida España de Boland (Secretaria General), Rosario Vargas de Yépez, Francisco Molina, Mónica Groneman y Blanca Hurtado de Rojas. El plantel docente lo constituían Corrado Vallet, Lidya de Córdova y Roberto Cautelier, los tres con permanencia; y contratados



a tiempo horario: Alcides Parejas, Angel Matamoros, Teresita de Suárez, Ricardo Zuna, Angel Fernández, Luis Gutiérrez, Jaime Jordán, Eugenio Andrews, Armando Enriquez, Hugo Durán Canelas y Harold G. Smith. Hasta fin de año se incorporaron a la novel entidad 12 funcionarios, entre administrativos y catedráticos. Confirmando la orientación hacia la excelencia, ese mismo año se dio inicio a la primera versión del hoy prestigiado Concurso "Bachiller Kupel", que otorgaría becas anualmente a los mejores bachilleres de Santa Cruz, mediante un exigente examen de conocimientos en humanidades y matemáticas. Igualmente, desde el primer año de funcionamiento se organizó semestralmente las Escuelas de Temporada, donde la Universidad ofrecería cursos cortos de capacitación e información sobre diversos temas de interés general. Los primeros años fueron particularmente difíciles. Al finalizar 1984, Kempff decía: "...en este año se ha logrado consolidar aquel proyecto, increíble para muchos, de hacer una nueva Universidad, en medio de la crisis más grande de la historia nacional. Han atentado en contra nuestra, la falta de recursos económicos y la hostilidad de las autoridades nacionales, pero esto ha sido despreciable frente al gran apoyo recibido de las autoridades cívicas, políticas y militares de nuestro departamento. Creo que todos los cruceños han valorado en su justa magnitud la importancia y trascendencia de este esfuerzo." Comprometida con su comunidad, la UPSA se esforzaba permanentemente en contratar prestigiosos intelectuales y profesionales con vocación de servicio, dispuestos a satisfacer las nobles aspiraciones de una masa estudiantil deseosa por ampliar sus conocimientos y desarrollar sus capacidades. Al crecer la matrícula,

la Institución se reorganizaba paralelamente, creándose en 1986 la Dirección Administrativa (Hugo Ribera) y las Jefaturas de Carrera: Jorge Bánzer (Arquitectura), Augusto Pescador (Comunicación Social), Corrado Vallet (Ing. de Sistemas) y Eugenio Andrews (Administración de Empresas).



Campus UPSA. Terrero. Obras recién iniciadas. Febrero 1992

Otras unidades, como las jefaturas de los laboratorios, relaciones públicas, bienestar estudiantil y de computación, también fueron organizadas en esos años. Todo este esfuerzo contribuyó a mejorar la administración interna y los niveles académicos. Como resultado inmediato, la presencia de la UPSA comenzó a hacerse notar en la comunidad, a través de una serie de trabajos de extensión universitaria, organización de eventos y las primeras publicaciones. La matrícula creció de 228 alumnos en 1985, a 460 en 1987. Entre 1986 y 1987 se realizó importantes cambios en la administración interna, asumiendo funciones nuevos Jefes de Carrera: Victor Hugo Limpías (Arquitectura), Pablo Herrera (Administración de Empresas) y Germán Casassa (Comunicación Social). Para fortalecer el control académico, en el último año se creó los cargos de Vicerrectorado (Rosario Vargas de Yépez) y

Secretaría Académica (Lauren Müller de Pacheco). Coronando ese esfuerzo pionero, en 12 de mayo de ese año, la Universidad obtuvo reconocimiento oficial por parte del Poder Ejecutivo, mediante R.S. 202342. Motivadas por ese histórico hecho, las autoridades de la UPSA,

en un esfuerzo más por contribuir al desarrollo de su comunidad, promovieron la creación de nuevas carreras a nivel de Técnico Superior. En el segundo semestre de 1987 se abrió la Carrera de Decoración de Interiores y Paisajismo, la primera de su tipo en el país. En ese año, las relaciones

internacionales de la Universidad empiezan a rendir sus frutos, cuando a través del programa Fulbright-Laspau para catedráticos, el Jefe de Arquitectura ganó una beca de Post-Grado en EE.UU., siendo reemplazado por Rubén Darío Sánchez.

Las actividades estudiantiles de carácter cultural y recreativo ganaron también un renovado impulso, cuando grupos de estudiantes realizaron viajes programados al interior del país y al extranjero. Poco antes de finalizar el año, y culminando esta memorable gestión, se aprobó los Planes y Programas de estudio de todas las carreras que impartía la Universidad, mediante la R.M. 2858, a su vez homologada por la R.S. 204873.

Con la confianza ganada por el reconocimiento oficial, 1988 fué testigo del inicio de los programas de Diseño Gráfico y Publicitario, Programación en Computadoras y Contaduría General, confirmándose



un importante crecimiento en la matrícula que coincidió con la conversión de las Jefaturas en Departamentos Académicos. Se contrató un número significativo de docentes con permanencia y se designó coordinadores de carrera. Se publicó varios libros, se dió inicio a la emisión de programas radiales por Radio "El Mundo", y se publicó mensualmente en Diario "El Mundo" una página que informaba sobre las actividades internas y de extensión. Hecho por demás relevante fué el inicio del Programa de Maestría en Ciencias de la Computación, con mención Base de Datos, el primero de su tipo en Bolivia.

Pero todo ese enorme esfuerzo institucional, tenía adversarios gratuitos. Defendiendo viejos preconceptos e ignorando la letra y el espíritu de la Constitución Política del Estado, algunos personeros de universidades públicas, comprometidos políticamente con la izquierda anarquizante—que había sumido al país en la bancarrota—desarrollaron una desordenada—pero agresiva—campana en contra de la aprobación del funcionamiento de las universidades privadas. El tiempo se encargaría de anular tales esfuerzos, nacidos de una mentalidad, básicamente perdedora y obliterante, que ha caracterizado a una parte del pensamiento altopereano por siglos.

Por otro lado, y a pesar que la confianza de la ciudadanía había redundado en una mayor matrícula, la relación alumno/docente para 1988 todavía era excesivamente baja (591/144, alrededor de 4/1) como para posibilitar un fortalecimiento institucional en el aspecto económico, necesario para mejorar el equipamiento y la infraestructura. Paulatinamente, mientras crecía la confianza de la ciudadanía en la UPSA, y



Campus UPSA. Acto de Colocación de Piedra Fundamental.

aumentando el número de alumnos, fué necesario ampliar los pisos en alquiler del edificio inicial, hasta ocupar cuatro de las cinco plantas del mismo, incluyendo el subsuelo. En esa gestión se creó el Departamento de Asesoría Externa, y el Centro de Investigación Estadística, dos organismos de fuerte impacto en la comunidad. En diciembre de 1988, al culminar su quinto año de actividades ininterrumpidas, la UPSA graduó a sus seis primeros profesionales: Roberto Antelo, Susana Arias, Vanya Roca y Peggy Sanjinés como Comunicadores Sociales; Marco Antonio Cortéz y Nadia Eid como Administradores de Empresas, todos a nivel Licenciatura. La UPSA les otorgó sus Diplomas Académicos con grado de Licenciatura y el entonces Ministro de Educación y Cultura, Enrique Ipiña—invitado especial al Acto—les entregó sus respectivos Títulos en Provisión Nacional, conforme lo exige la Constitución Política del Estado. El Rector, Mario Kempff, dijo en la oportunidad: "En 1983 recibimos el mandato de formar una Universidad seria, ordenada y de buen nivel académico, y hoy podemos decir con satisfacción que hemos cumplido".

El primer acto de colación de grado

de la UPSA se constituyó también en un hito histórico en la educación superior boliviana, pues en él sólo se diplomó a profesionales que ya habían rendido su Tesis de Grado. De hecho, la UPSA ha anulado toda posibilidad de que se reproduzca en sus aulas esa especie de pseudo-profesional/estudiante mal denominado "egresado", que todavía en las otras universidades del país era merecedor de falsas graduaciones. Ese ejemplo habría de ser imitado posteriormente. En enero de 1989 se dió inicio al primero de los cursos intensivos, creados con el propósito de darle oportunidad a los estudiantes de nivelarse bajo un régimen especial, así como también, posibilitar un avance a los alumnos aventajados. El crecimiento del número de alumnos obligó a alquilar tres pisos en un segundo edificio, ubicado en la misma calle que el primero, duplicando el área disponible. Se designó a principios del primer semestre a un nuevo Vicerrector, Pablo Herrera; asumiendo entonces como nuevo Jefe de Administración de Empresas, Alejandro Correa. Al finalizar ese año, el Rector Mario Kempff, comunicó al Directorio de la Fundación Santa Cruz, su imposibilidad de seguir al frente de la UPSA. Para entonces, la matrícula era de 681 estudiantes, y la Institución era una institución consolidada con un muy bien ganado prestigio a nivel local. Durante esa gestión se graduaron 6 profesionales en Licenciatura y 11 en Técnico Superior. La gestión de 1990 empezó con un importante incremento en la matrícula (829 inscritos), y encontró a la Universidad con un nuevo Rector, Justo Yépez, que tendría bajo su responsabilidad revertir el déficit financiero que sufría la UPSA entonces. Paralelamente, la Fundación Santa Cruz renovó su Directorio, con Wálter Parejas como presidente.

⇒

Se encaró una Reestructuración Administrativa (Manual de Funciones) y Académica que afectaría positivamente las estructuras internas de la Institución. Bajo el nuevo liderazgo, y la dirección de Vicerrectorado, los Jefes de Departamento de entonces: Alejandro Correa (Administración), Victor Hugo Limpías (Arquitectura), Germán Casassa (Comunicación Social) y Carlos Miranda (Ingeniería de Sistemas), revisaron la estructura curricular vigente y desarrollaron nuevas versiones de planes de estudio, además de diseñar nuevos programas, tanto a nivel Licenciatura como Técnico Superior. En éste período, la UPSA fué protagonista de la creación de la Asociación Nacional de Universidades Privadas, cuyo primer presidente fué el Rector Justo Yépez.

Desde ese año, el Departamento de Producción Audiovisual (Irma Leytón), comenzó la producción del programa televisivo "No Sólo Palabras", emitido por Canal 13; y se continuó con los programas radiales transmitidos a nivel nacional. Al término de la gestión, 13 profesionales obtuvieron el grado de Maestría, 11 en Licenciatura y 30 en Técnico Superior.

Las incomodidades de espacio en los dos edificios alquilados eran demasiado evidentes, así como la necesidad de encarar la construcción de una infraestructura propia, habida cuenta de que la compra de un edificio céntrico no cubriría las demandas de una Universidad de primera clase. Respondiendo a la mentalidad progresista del Directorio, en la primera mitad de ese mismo año se definió la compra de un terreno de 50.000,00 m²,

ubicado en inmediaciones del Parque Industrial, que desde la gestión anterior venía siendo estudiado como una buena alternativa para la expansión de la UPSA. Entre mayo y junio se identificó los requerimientos de espacio y en julio se convocó a un Concurso Nacional de Arquitectura, resultando ganador unánime el anteproyecto desarrollado por dos catedráticas: las arquitectas Lilian Roig y María Ernestina Costas. Cumplida la reestructuración, y con una matrícula superior a 1.000 estudiantes, el Rector Yépez decidió



Campus UPSA terminado. Vista Aérea 1993

retirarse, siendo designado José Antonio de Chazal como nuevo Rector, quien inmediatamente se dedicó a la tarea de consolidar la infraestructura propia de la Universidad. Ese mismo año, Douglas Czerniewicz asumió la Dirección Administrativa, Alejandro Colanzi la Jefatura de Derecho; mientras que el Departamento de Asesoría Externa inició con Saúl Ortíz una etapa muy activa. Una vez concluido el proyecto arquitectónico definitivo, se convocó en julio a concurso abierto para la construcción del edificio central del nuevo Campus. Mientras se evaluaba las propuestas y se negociaba las condiciones del financiamiento, el 22 de septiembre, en una emotiva ceremonia a campo abierto, el Rector de Chazal colocó la "piedra fundamental". La obra fué

adjudicada a la Empresa S&L, que inició trabajos el 15 de diciembre de 1991. A mediados de 1992, se encargó a Victor Hugo Limpías el desarrollo del primer complejo deportivo universitario del país y una serie de obras complementarias para convertir al Campus en la infraestructura más completa de su tipo en Bolivia. Estas obras se iniciaron en octubre de ese año, y fueron adjudicadas a la empresa constructora "Mediterráneo". La inversión total en el nuevo Campus habría de superar los dos millones y medio de dólares.

1991 fué un año particularmente positivo para la UPSA, que ofrecía a la comunidad planes de estudio renovados, una administración académica más consciente y preparada para una labor más eficiente, y una oferta de carreras ampliada notablemente, con Ingeniería

Comercial, Derecho, Periodismo, Construcciones y Contaduría. La gestión fué testigo de la graduación de 16 nuevos licenciados, y 25 técnicos superiores, en 8 carreras distintas. Se publicó libros y textos de autoría de catedráticos y se conectó la Universidad al Correo Electrónico internacional. Se completó el año con un total de 1.097 alumnos y 196 catedráticos en 12 carreras.

Mientras se construía el Campus durante 1992, las autoridades académicas emprendieron una serie de reformas, entre las que se destaca la preparación y promulgación de un Reglamento Académico y un nuevo Reglamento de Trabajo Final de Grado, ambos instrumentos fundamentales para un ordenamiento interno. Por otra

parte, se puso en marcha una reforma administrativa, en la que Lauren Müller asumió la Secretaría General, Tihana Vranjican, la Dirección Administrativa, Ingrid Steinbach la Jefatura de Comunicación Social, Javier Alanoca la de Ingeniería de Sistemas, y la Secretaría Académica se convirtió en Departamento de Servicios Académicos, con Vanya Roca como titular. Asimismo, se creó el Departamento de Investigación y Post-Grado, bajo la dirección de Roberto Vila, que organizaría periódicamente cursos de alto nivel para empresas, ejecutivos y profesionales; además de organizar nuevos programas a nivel de Maestría. Hubo particular preocupación en extender las relaciones con instituciones locales, nacionales e internacionales. En este sentido, se firmó convenios de cooperación con organismos

gubernamentales y privados para desarrollar distintos programas. El mismo Rector viajó a EE.UU. para fortalecer vínculos con universidades norteamericanas, lográndose concretizar importantes programas de investigación y apoyo científico. Dentro del Programa Fulbright-

Laspau, varios catedráticos han logrado ganar becas para efectuar sus respectivas Maestrías en universidades de EE.UU. Se aseguró a su vez, la inscripción de la UPSA en organismo académicos internacionales, tanto a nivel general como de carreras específicas.

A raíz de una nueva serie—esta vez organizada—de cuestionamientos al funcionamiento de las universidades privadas, el Rector de Chazal realizó los esfuerzos necesarios para obtener el máximo nivel de reconocimiento del Poder

Ejecutivo de la nación. Con la promulgación del Decreto Supremo 23157 del 21 de mayo de 1992, que revalida todos los instrumentos legales anteriores se pone sello definitivo a la autonomía y legalidad de la UPSA. Al finalizar esa fructífera gestión, se graduaron 23 licenciados y 43 técnicos superiores.

Todos los esfuerzos académicos realizados en nueve años, se vieron recompensados en marzo de 1993,



Aula en Campus UPSA



Vista nocturna Campus UPSA

cuando las actividades administrativas y académicas fueron iniciadas parcialmente en el nuevo Campus Universitario. A pesar de las incomodidades iniciales, provocadas por la terminación tardía de la obra, la nueva infraestructura ofreció a administrativos, docentes y estudiantes mejores condiciones para desarrollar su labor. Oficialmente, el Campus fue inaugurado en ceremonia especial el 24 de julio de 1993, estando presentes las principales autoridades políticas y

empresariales del Departamento, el Directorio en pleno de la Fundación Santa Cruz de la Sierra, las autoridades académicas, docentes, estudiantes e invitados especiales.

En aquella histórica ocasión, el Presidente de la Fundación Santa Cruz, Wálter Parejas, recordando la historia de la Universidad, decía que "su existencia es ya una página admirable en la historia contemporánea regional". Por su parte, el Rector entregaba la obra diciendo emocionado que "nuestros estudiantes y docentes, el personal administrativo, y la comunidad en su conjunto se merecen esta hermosa infraestructura, que constituye la más moderna y completa en género de Universidad en esta parte del mundo."

El elevado prestigio ganado por la Universidad ante la comunidad, se consolidó en estos años debido a varios factores. Primero y fundamentalmente, a la capacidad profesional evidenciada por sus 213 graduados; segundo, gracias al orden y seriedad que caracteriza el desarrollo de sus actividades académicas; y tercero, merced al impacto social y económico de las labores de extensión universitaria realizadas por medio del DAE, las escuelas de temporada, y la gran cantidad de actividades extracurriculares, organizadas o auspiciadas por las distintas carreras. Todo ello configura una comunidad universitaria que ha sabido asumir sus responsabilidades académicas y sociales, a partir de una visión optimista y al mismo tiempo consciente y crítica de la sociedad. Hoy la UPSA, con sus 77 funcionarios, 184 catedráticos y 1.700 estudiantes, consolidada como uno de los mejores centros de Educación Superior del país, está plenamente dispuesta y preparada para enfrentar y superar exitosamente los grandes desafíos que exigirá la sociedad del siglo XXI.

